

## ARBEYOS Y AUSENCIA

### Milio del Nido

Para arbeyos Llanos de Somerón, se decía en los años sesenta del pasado siglo, cuando la delegación asturiana en la Feria del Campo de Madrid los ofrecía como presente a Carmen Polo, la esposa del dictador.

A mí me gustan los arbeyos no solo en el plato, me gustan también al trabajarlos en la huerta, sobre todo por su resistencia a los rigores invernales. Sembrados en noviembre aguantan el invierno como buenamente pueden, en el lugar de los que no sobreviven se replantan en enero y si todavía alguno falla, vuelves a intentarlo en febrero, después todos ellos florecen aunados y fructifican y dan la gloria bendita. Me parece un perfecto ejemplo para la vida, ese volver a intentarlo hasta conseguir los fines propuestos.

Cuando tenía en mi mente toda una teoría sobre la existencia al través de los arbeyos, me llega como un mazazo la noticia de la muerte de Fernando Fueyo, el artista, el maestro, el compañero.

No por esperada, la llegada de la parca es menos cruel.

Fueyo disfrutó en vida del reconocimiento mundial de su talento, sus pinturas sobre la naturaleza fueron admiradas por cuantos tuvieron la ocasión de contemplarlas en salas de exposiciones y publicaciones de todo el planeta, en los yacimientos de Atapuerca dejó constancia de la calidad de sus trabajos... pero por encima de sus méritos como artista, que eran inmensos, estaba su valía como ser humano. Su sentido del humor, su calidez, su inteligencia, le hacían el compañero ideal para una charla distendida.

Es una pérdida dolorosa la desaparición del artista, pero es aún peor la ausencia del ser humano, del buen conversador, del amigo que se da incondicionalmente sin esperar contrapartidas.

Su hueco en las reuniones de la Asociación Yumper será rellenada con el retrato del perrín que inmortalizó. DEP

***Artículo publicado en el diario El Comercio, el día 7 de enero de 2021***